

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

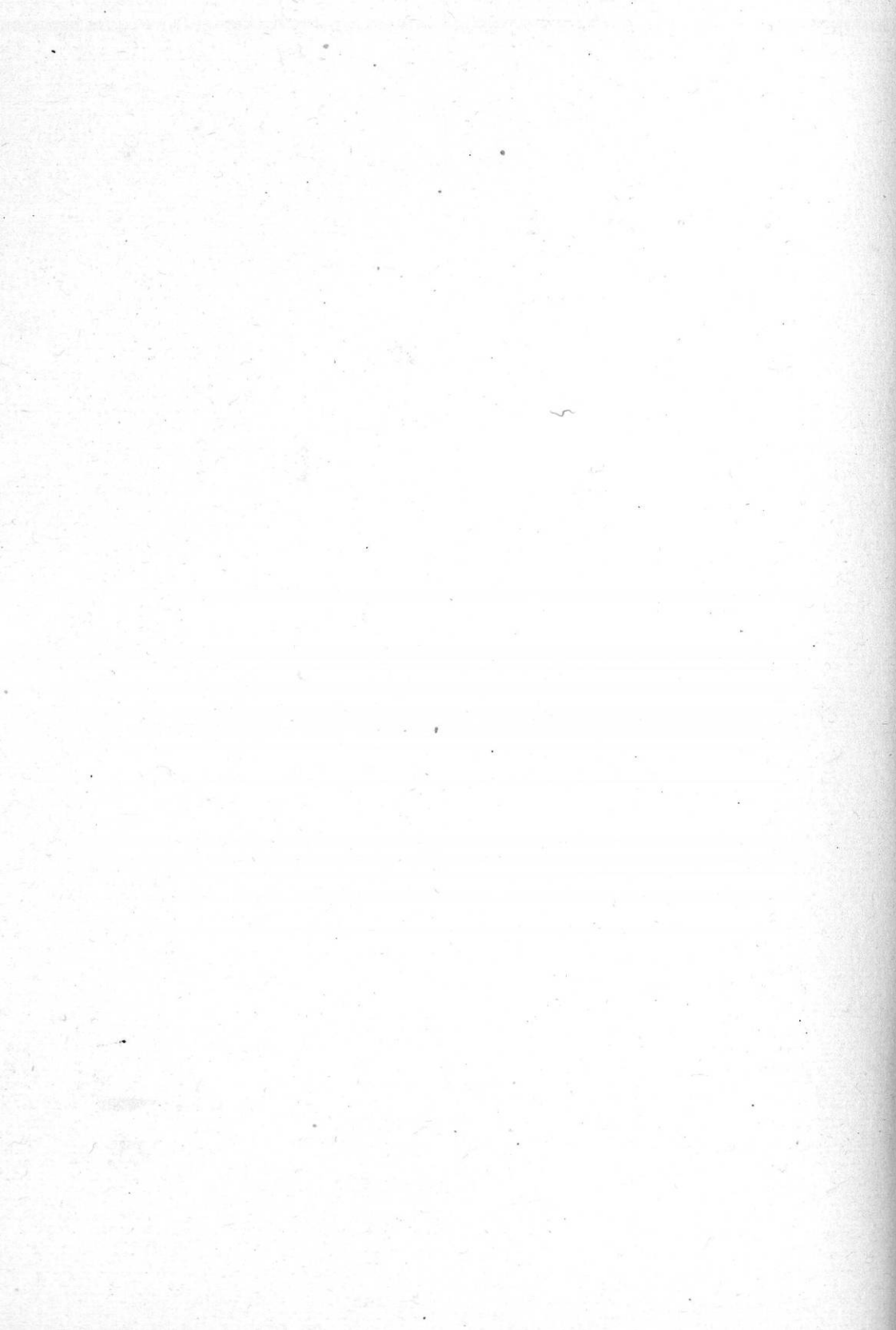
2 . ª É P O C A

Año 1955 - Número 71



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL



038

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. **320**

ARCHIVO HISTÓRICO
Y
BIBLIOTECA
Y ARTÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1955



Tomo XXII
Número 71

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1955

M A Y O - J U N I O

Número 71

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. José Rubio Rivas.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza. Secretario, D. José Andrés Vázquez.

S U M A R I O

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

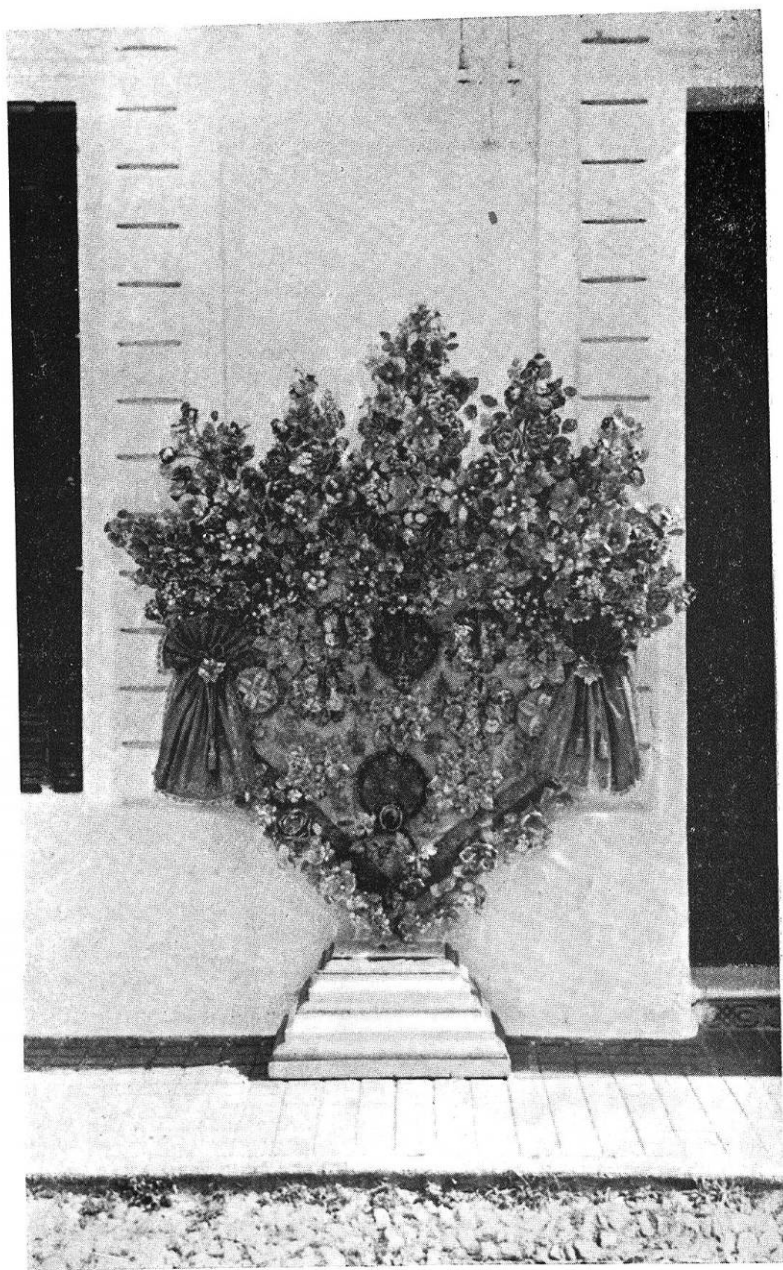
- Enrique M.^a de Vargas Zúñiga, S. I.—*El coronel don Miguel Velarde. Para la historia contemporánea de Sevilla.* (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 221
- Miguel Romero Martínez.—*Ramillete de versiones líricas*..... 239
- Miguel Lasarte Cordero.—*Mayorazgos y últimos descendientes de la nobleza estepeña.* (Diez y seis grabados en el texto)..... 253

MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*Datos sobre poesía sevillana. Un inmediato comentario de las rimas de Jáuregui (1618)*..... 281
- M. Lisardo Bowie.—*La Cruz de Mayo en tierras andevaleñas.* (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 285
- * * * *Premios y Becas de la Excma. Diputación* (Patronato de Cultura)..... 289
- LIBROS: Varios..... 189
- CRÍTICA DE ARTE: *Pintura, Escultura y Grabado*, por J. Guerrero Lovillo..... 301
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez.—*Cronista Oficial de la Provincia.*—*Octubre, 1947* (conclusión)..... 309



Las flores de la Cruz exaltan la belleza de las mozas alosneras, ataviadas con el traje típico comarcal.



La Cruz así engalanada, pasa al centro de la *colá* enriquecida de adornos para alojar el símbolo florecido, de la Redención.

LA CRUZ DE MAYO EN TIERRAS ANDEVALEÑAS

Al señor George Foster, Director del Instituto de Antropología Social, de Wáshington, que tanta alegría sintió al contemplar las fiestas cruceiras de Alosno.

Se pierde en el recuerdo de la tradición popular la fecha en que empezó la celebración de la Cruz de Mayo, tanto en el aspecto religioso, como de festividad profana, en el pueblo de Alosno.

Analizaremos en este breve ensayo la belleza y el encanto de bello festejo que con tanto gozo celebran los hijos de este rincón del Andévalo.

La víspera de la fiesta empieza el ajetreo de todas las muchachas del pueblo para adornar y engalanar con gusto exquisito y refinado los saloncitos —o *colás*, como se les llaman aquí—, donde se instalarán las Cruces (*). Son un total de dieciséis las que todos los años se cuelgan, entrando en su exorno tapices, litografías, rasos, cornucopias, espejos, doradas cornisas, tules, blondas y los célebres paños de «cortadillos». La Cruz se coloca en un altarcito y se cubre con tisú de plata y multitud de joyas. El aspecto que presentan las *colás*, resplandecientes de luz, nos hacen recordar que estamos dentro de un salón de fiesta estilo renacimiento.

Empiezan las fiestas el 3 de mayo. Se dividen en dos períodos, de-

(*) Se les llama «*colás*» —coladas— a ciertas estancias de las casas que servían de entrada para las caballerías cargadas de contrabando: por ahí se *colaban* las cajas. También obedece a que en los aludidos recintos domésticos se instalan para la fiesta los floridos ramos que la adornan. Por extensión se les dice «*colás*» a los égedos donde los vecinos pueden entrar —*colar*— libremente a coger leña o a apacentar ganado.

nominados *Cruz Grande*, que dura hasta el día 5, y *Cruz Chica*, que empieza el sábado de la semana siguiente, terminando el lunes. Comienzan los festejos a las doce de la noche para acabar a las ocho de la mañana.

El hechizo de las noches primaverales se asocia, con su magia y maravilla, a que sean más esplendorosas las fiestas alosneras de la Cruz.

Alosno, venero y cuna del fandango, se alborozó; por todas sus calles y recoletos rincones surge la canción de su famoso cante. La guitarra lo subraya con cadencia dulce y armónica, con esa manera tan peculiar y única que sólo saben ejecutar los guitarreros alosneros.

Multitud de reuniones recorren las diferentes Cruces. Son la mayoría hijos de Alosno, que desde todos los rincones de la Patria acuden en estos días a gozar y solazarse en las noches cruceras del terruño; a disfrutar de la auténtica fiesta alosnera. Fiesta en la que se pone de manifiesto todo el sentimiento popular, donde el alma se vuelca en un cantar, o el corazón femenino, envuelto en dulce sentimiento, se estremece al entonar unas sevillanas. Detrás de las reuniones van unos muchachos llevando sendos canastos llenos de botellas de manzanilla y aguardiente para tomar *las copitas*, alegrar el espíritu y ponerse a tono con el ambiente.

Fluye la copla de amor, contrabando, pena, alegría y ojos bonitos de mujer:

*Entre Portugal y España,
por la sierra galopando,
Juan de la Cruz va cantando:
¡Viva mi jaca castaña
la perla del contrabando!*

*Ojos negros. Ojos negros
los que tiene mi morena.
Y luego dicen que es
lo negro color de pena!*

*Alegría cuando vienes,
tristeza cuando te vas:
siempre está mi corazón
en un continuo penar.*

Llegan los mozos a la Cruz. Allí resplandecen de belleza las mozas del pueblo, que ataviadas con sus mejores galas o con el traje típico, llamado de *Jueves de comadres*, lucen sus peregrinas hermosuras serranas; y allí, entre el alegre repique de las castañuelas, el ronco parcheo de las panderetas, que tienen como contrapunto el cascabeleo de sus sonajas; las guitarras y las palmas, las voces argentinas de las muchachas cantan las coplas eruditas que bailan las parejas sin estridencias ni contorsiones exajeradas, sino suaves, pausadas y armónicas, con ritmo clásico de baile

antiguo. Y entre la arboladura de sus brazos morenos, nimbando el rostro agraciado femenino, surge en él la sonrisa recatada y dulce.

Dice la copla de las sevillanas bíblicas:

*Cuando la hermosa Judit
venció a Holofernes.
Lo venció con caricias
no con desdenes.
Supo cortarle,
la cabeza del tronco
y degollarle.*

*Absalón presumía
de sus cabellos,
que no le competían
ángeles bellos.
Sirva de aviso,
que los cabellos fueron
su precipicio.*

Mientras, las parejas bailan sevillanas y más sevillanas. Allá, en el fondo, tras las cortinas que sirven de dosel a la Cruz, las viejas de la calle y las madres de las jóvenes, cotillean sin cesar arreglando noviazgos o presumiendo acercamientos amorosos a su antojo, en cuanto un muchacho baila con una moza más de una vez. Y siguiendo la tradicional pauta del festejo, a una hora determinada de la madrugada, se hace un descanso en la danza para cantar los fandangos de despedida y las seguidillas de la Cruz. He aquí algunas de ellas:

*El que adora lo hermoso
sin lo discreto,
lleva farol de vidrio
sin luces dentro.
Porque el talento,
es la llave dorada
del pensamiento.*

*Nunca de ti me acuerdo
dueño querido,
porque aquél que se acuerda
supone olvido.
Y yo en mi mente
llevo la imagen tuya
siempre presente.*

Cuando tras la calva cima del montículo cercano aparece, precedido de arreboles, el astro rey, y los trinos, luces, colores y aromas —sinfonía sublime de la naturaleza—, saludan a la mañanita que llega, como una eclosión armónica, y dentro de este remate apoteósico, destácanse aún fuertes voces de hombres y cálidas y cantarinas de mujeres, que van llenando de coplas las calles.

La moza se retira a su hogar arrullada en un requiebro de amor. El muchacho, en la noche jaranera, sufrió tal vez un desdén, y ahora, triste, explaya su alma en un cantar:

*La pena y la que no es pena,
todo es pena para mí.
Ayer lloraba por verte,
hoy lloro porque te ví.*

Al socaire de estas penas y alegrías, triunfa la canción alosnera por antonomasia: el fandango. Un hijo del pueblo que llegó desde muy lejos, tras las falsetas clásicas de su guitarra, dice la copla:

*Alosno tierra bendita
donde Dios posó su vuelo,
y le echó la bendición
al fandanguillo alosnero:
¡alosnerillo soy yo!*

M. LISARDO BOWIE.